

WALKER, Charles. *De Túpac Amaru a Gamarra. Cuzco y la formación del Perú republicano. 1780-1840.* Cuzco: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, 1999, 314 pp.

El trabajo de historia cultural y política que Charles Walker nos entrega ha logrado expresar muy bien una corriente historiográfica que renueva la visión de lo que tradicionalmente se ha llamado la época de la emancipación. Lejos están los discursos nacionalistas que tenían más de ideología y preceptividad que de genuino espíritu historiográfico, como lo están también las polémicas *revisionistas* sobre la independencia, frente a estos sólidos aportes monográficos que cubren los más variados aspectos de la historia peruana entre fines del siglo XVIII y la mitad del XIX.

Walker no solo es parte de esta corriente de nuevos historiadores sino que ha liderado su puesta en escena. Primero con un libro colectivo que editó con Carlos Aguirre (*Bandoleros, abigeos y montoneros. Criminalidad y violencia en el Perú, siglos XVIII-XX.* Lima, 1990) y luego con una compilación balanceada y sugerente de contribuciones a la historia cultural de un periodo más amplio de la historia andina (*Entre la retórica y la insurgencia: las ideas y los movimientos sociales en los Andes, siglo XVIII.* Cuzco, 1995). Con ese antecedente, la historiografía peruana esperaba la contribución personal de nuestro autor que apareció en inglés poco antes de esta pulcra traducción hecha por la recordada Maruja Martínez.

La historiografía norteamericana sobre Latinoamérica tiene en Walker uno más entre la que es una generación que ha fijado su atención en el Perú (Mark Thurner, Ward Stavig, Kathryn Burns, Paul Gootenberg, Nancy Van Deusen, y otros) continuando la trocha abierta por Karen Spalding, Steve Stern y Frank Salomon en las universidades de los Estados Unidos, renovando nuestra visión histórica a la vez que incorporando nuevas perspectivas metodológicas al campo americanista.

El libro que comentamos se suma también a la larga lista de contribuciones que muestran al Cuzco como laboratorio cultural y simbólico de la peruanidad. No hay otro lugar de nuestra geografía que

ostente esa centralidad, en las más diversas épocas de la larga historia andina.

Los aportes de la monografía cuzqueñista de Walker son múltiples, pero destaca la contribución a la historia cultural de la ciudad en el paso de la colonia a la república. Un trabajo posterior de Walker ha puesto énfasis en el aspecto de la prensa cuzqueña (“La orgía periodística: prensa y cultura política en el Cuzco”. *Revista de Indias*. 221. Madrid, 2001), que vertebra los bebederos de la interpretación cultural del autor en *De Túpac Amaru a Gamarra*. El terreno de la cultura popular ha merecido especial dedicación, revisando para ello Walker una interesante documentación que prueba la importancia de las *chicherías* y tambos urbanos como espacios de propagación de las ideas y de las conversaciones subversivas.

En su análisis de la transición a la república, el autor tiene un buen ejemplo de la presencia de formas políticas amplias como él llama, o política nacional diríamos, en la vida local. Los conflictos locales se teñían de política general. Lo mismo se puede apreciar en otras situaciones rurales desde 1780 y muy fuertemente en 1814. Ofrece el caso de un pleito en Mara en 1822 entre el cura, apoyado por un reclutador de indios para la milicia, y el recaudador, cacique, acusado de soliviantar a los indios; la lucha de poder local, las redes, son explicativas de los comportamientos, aunque la acusación de subversión política vistiera la situación en la documentación legal. En el análisis cultural, Walker introduce piezas de microhistoria que se articulan unas a otras. Con ellas muestra cómo hubo una situación de conflicto, de temor y de desasosiego, aunque sin llegar a producirse una sublevación local contra los realistas, probablemente por la presencia militar y la falta de alternativas políticas articuladoras.

Pero el tema central del libro es la figura del caudillo. Al respecto inserta un ejemplo sobre lo poco que podía valer el apoyo del caudillo. Es el caso de J. A. Bujanda, amigo y aliado de Gamarra, quien fue sometido a los tribunales en 1833 por una deuda contraída en la época en que fue subprefecto de Urubamba. No hubo solución al caso, pero sí quedó testimonio de la tribulación que el personaje tuvo que pasar, lo que le permite concluir a Walker que más valía el dinero que el apoyo de la autoridad. Lo concreto basa la interpretación de la figura omnipresente de Gamarra en la historia del Cuzco y del Perú naciente.

La estrategia discursiva elegida, sin embargo, aqueja el resultado en algunos desbalances que no desmienten las virtudes del conjunto. La primera parte, que lleva la visión del libro hasta la rebelión de Túpac Amaru, no tiene el peso de la segunda, a pesar de que las “cenizas que aún humean” (cap. II) son un buen punto transicional. Los estudiosos de la sociedad rural del fin de la colonia tienen en este libro una buena posibilidad de poner un telón de fondo para comparar, por ejemplo, los aportes recientes de David Cahill y Nuria Sala i Vila con los que en su momento hicieron Christine Hünefeldt y sobre todo Scarlett O’Phelan, que no solo estudió los sucesos tupamaristas sino que ha continuado en su investigación hacia la independencia desde el punto de vista del movimiento social.

La revolución cuzqueña de 1814, luego de 1780 y 1805, nudo gordiano de la emancipación, en su posibilidad y su fracaso —otro momento estelar de la historia de esa región singular del Perú— pasa fugaz por las páginas del libro, sin dejar la huella que merece.

Estos desbalances o carencias son propias de una visión panorámica que el autor eligió para llegar a su tema central que es el aporte del libro: el momento republicano de la ciudad y la figura del caudillo Gamarra. Con todo lo importante que fue el periodo y el personaje, no había un estudio moderno y sólido. Ya lo tenemos felizmente. Con eso Charles Walker nos abre un nuevo ciclo en los estudios culturales, regionales y de la independencia en el Perú.

Luis Miguel Glave
Universidad Pablo de Olavide (Sevilla)